

Meditación de Miércoles Santo

PASIÓN, PASCUA Y

AMOR

La Semana Santa es un tiempo de gracia
que el Señor nos da para abrir las puertas
de nuestros corazones y de nuestra vida



El Miércoles Santo Jesús no acudió al Templo. Permaneció en Betania en una vigilia de Oración. Todo lo que había de decir, lo ha dicho. La revelación de su identidad es clara. La denuncia del pecado también. El peso de todos nuestros pecados va a caer sobre Él. Jesús va a ser el inocente que paga por los pecados de aquellos a quienes ama.

INVOCACIÓN:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

LECTURA DEL EVANGELIO: Evangelio Según San Mateo (Mt 26, 14-25) <https://www.bibliacatolica.com.br/biblia-latinoamericana/evangelio-segun-san-mateo/26/>

En aquel tiempo, uno de los Doce, llamado Judas Iscariote, fue donde los sumos sacerdotes, y les dijo: «¿Qué queréis darme, y yo os lo entregaré?». Ellos le asignaron treinta monedas de plata. Y desde ese momento andaba buscando una oportunidad para entregarle. El primer día de los Ázimos, los discípulos se acercaron a Jesús y le dijeron: «¿Dónde quieres que te hagamos los preparativos para comer el cordero de Pascua?». Él les dijo: «Id a la ciudad, a casa de fulano, y decidle: ‘El Maestro dice: Mi tiempo está cerca; en tu casa voy a celebrar la Pascua con mis discípulos’». Los discípulos hicieron lo que Jesús les había mandado, y prepararon la Pascua. Al atardecer, se puso a la mesa con los Doce. Y mientras comían, dijo: «Yo os aseguro que uno de vosotros me entregará». Muy entristecidos, se pusieron a decirle uno por uno: «¿Acaso soy yo, Señor?». Él respondió: «El que ha mojado conmigo la mano en el plato, ése me entregará. El Hijo del hombre se va, como está escrito de Él, pero ¡ay de aquel por quien el Hijo del hombre es entregado! ¡Más le valdría a ese hombre no haber nacido!». Entonces preguntó Judas, el que iba a entregarle: «¿Soy yo acaso, Rabbí?». Y Jesús respondió: «Sí, tú lo has dicho».

REFLEXIÓN:

En el evangelio leemos de nuevo la traición de Judas, esta vez según Mateo, ya que ayer habíamos escuchado el relato de Juan. Precisamente cuando Jesús quiere celebrar la Pascua de despedida de los suyos, como signo entrañable de amistad y comunión, uno de ellos ya ha concertado la traición y las treinta monedas (el precio de un esclavo, según Ex 21,32). Seguir a Jesús es ayudar a los que se hallan cansados y animar a los desesperanzados, estar dispuestos a ofrecer nuestra espalda a los golpes cuando así lo requiere nuestro testimonio de discípulos de Cristo. Hoy –como ayer– muchos se avergüenzan de Jesús, en determinados ambientes: ¿Estamos dispuestos a recibir los insultos que nos pueden venir de este mundo ajeno al evangelio?, ¿o sólo buscamos consuelo y premio en nuestro seguimiento de Cristo? Una auténtica devoción a la Humanidad de Jesús nos ha de ayudar a vivir intensamente con los sentimientos, pero al servicio del amor auténtico, como vemos hoy en la santa cena, donde se acrisolan los afectos con el dolor.

SIGNO:

Podemos hacer el signo de lavarnos los unos a los otros los pies. El gesto lo podemos hacer mediante el servicio del más adulto del hogar o comunidad.

ORACIÓN:

Dios todopoderoso, concédenos crecer y sentir profundamente que por la pasión de tu Hijo, cada día somos más hijos tuyos . Te lo pedimos , Padre bendito. Amén.